

PEREZ FERNÁNDEZ, MIGUEL, *Midrás Sifra, El comentario rabínico al Levítico, I. Baraita' de R. Yišma'el - Nēdabah*. Edición bilingüe. Texto hebreo de base: Ms. Vaticano Assemaní 66. Introducción: Günter Stemberger. Biblioteca Midrásica 19; Institución San Jerónimo para la Investigación Bíblica, Editorial Verbo Divino, Estella, 1997, 346 pp.

La estructura del libro es la siguiente: tras el índice de contenido y una breve presentación (pp. 9-15) se encuentra como Introducción, un trabajo del profesor Günter Stemberger de la Universidad de Viena titulado “Historia de la Redacción de Sifra” (pp. 17-65); sigue el texto (Ms. Vaticano Assemaní 66) y la versión española con notas del profesor Miguel Pérez, en preciosa composición bilingüe, de la parte inicial de Sifra: *baraita'* de las 13 reglas de R. Ismael y *Dibbura' di Nēdabah* (pp. 69-271); a continuación dos estudios de gran calado a cargo del prof. Pérez: “Estudio Hermenéutico” (pp. 275-314) y “Estudio Lingüístico” (pp. 315-329; completan el volumen los índices de citas bíblicas y rabínicas y los nombres de los rabinos.

En la contraportada leemos: «Sifra —también llamado *Torat kohanim*, “ley de los sacerdotes” o “ritual para uso de los sacerdotes”— es un texto que trata de justificar exegéticamente el ritual sacrificial de los sacerdotes en el templo.»

De Sifra, tal como hoy lo tenemos en la tradición impresa y manuscrita, podría decirse que es el menos midrásico de los midrasim y también que es el más midrásico de todos ellos, porque contiene y ejemplifica, en cierto modo, la esencia misma de lo que es un midrás, resultando un a modo de *manual del midrasista*, sobre todo por su arranque con la *baraita'* que nos explica y ejemplifica la versión de las *middot*, reglas exegéticas, de R. Ismael.

Como queda certeramente demostrado en el estudio introductorio del volumen, confluyen en esta obra materiales diversos, incorporados a lo largo de siglos, de manera que ni siquiera las más antiguas fuentes —manuscritos Vaticano 66 (S. IX-X) y Vaticano 33 (año 1073)— presentan una composición unitaria. Esto lleva lógicamente al planteamiento de la cuestión sobre cuál sea el núcleo básico y originario de la obra y la fecha de su composición.

¿Por qué digo que puede considerarse el menos midrásico de los midrasim? La definición misma del midrás supone que se trata de obras que desde perspectivas diversas —midrás halákico/aggádico, escolar/sinagoga, etc.— aplican al texto bíblico las reglas del método denominado *derás* con la intención de hacer una exégesis directa del mismo. En esto se diferencian de otros escritos rabínicos de gran importancia, como son Misná y Talmud, donde la exégesis es sólo indirecta y de apoyo a la jurisprudencia halákica.

En Sifra hay una parte de exégesis directa, (*simple* la denomina Stemberger, *declarativa* según Pérez). Se trata de una obra de comentario al Levítico; pero esa obra no es Sifra, ni siquiera el núcleo de Sifra, aunque haya podido servir de base estructural para la composición, porque lo propio y original de Sifra comienza donde esa exégesis directa termina, y precisamente para completarla, demostrando que el texto bíblico de referencia era necesario y no superfluo, para justificar las normas del ritual sacerdotal.

Porque éste es el verdadero interés de Sifra, mostrar y demostrar que los textos bíblicos en los que se apoya todo el ritual que los sacerdotes deben practicar no son superfluos, sino estrictamente necesarios, puesto que la *simple* (!) inferencia lógica no sería suficiente o podría conducir a errores.

Como demuestra el estudio hermenéutico realizado por Pérez, esta contraposición entre la lógica y la Escritura, aunque muchas veces sean complementarias, es el verdadero motor del desarrollo de Sifra. Analiza él los tipos, modelos o esquemas de argumentación resaltando entre todos ellos el que denomina *din versus talmud lomar*, es decir «deducción lógica frente a texto bíblico». Con gran claridad nos expone los *pasos* del proceso: A) *Lema* bíblico + exégesis declarativa; B) -Formulación de un *din* para obtener por lógica lo que la Biblia dice. - Desactivación del *din* con las mismas armas de la lógica; A) *Lemma* bíblico + exégesis declarativa.

La desactivación del *din* viene presentada con frecuencia mediante exégesis dialógicas, con opiniones muchas veces anónimas y sólo en ocasiones atribuidas personalmente a maestros de renombre. Éstos, pertenecientes a las primeras generaciones de tannaitas permiten un serio acercamiento a la datación de esta parte de la obra posiblemente en torno al año 300 dC.

En la “Historia de la redacción de Sifra” propone Stemberger situar el primer comentario a Levítico —la exégesis *simple* o *declarativa*— entre el año 70 y el 200 d.C.; la dialógica a lo largo del siglo III y quizá IV, y los paralelos de Misná y Tosefta, que predominan en otras partes de la obra, en un periodo mucho más largo, incluso hasta el siglo VIII.

Muchos temas altamente interesantes aparecen a lo largo de ambos estudios; el trasfondo de las opiniones de Jacob Neusner está presente en todo momento, pues sus monografías sobre Sifra no pueden ser ignoradas aunque sean cuestionadas; la relación Misná-Sifra es una de las incógnitas pendientes de iluminación; el espíritu saduceo, que el carácter de *manual de sacerdotes* hace suponer en la obra, puede quizá vislumbrarse en la esencia de la misma, en cuanto oposición entre texto escrito y reglas de la tradición oral; mientras que su adscripción a la escuela de R. Aqiba, o al menos la cercanía de la misma, nos empuja en esta misma línea contraria a las dos *torot* solamente: «¡a Israel se le dieron muchas Torás!» (*behuq.* 8,12). Sifra podría ser la

evidencia «de una corriente (farisea) integradora, que con su exégesis tiende un puente a las posturas saduceas/sacerdotales que admiten sólo la Biblia como única Torah».

M. Pérez, director de la *Biblioteca Midrásica*, ha marcado con este libro un nuevo hito en la colección, que alcanza el número 19; la presentación del texto bilingüe ofrece nuevas posibilidades a conocedores y aprendices de la lengua original; el trabajo de sistematización de términos y estructuras en la versión española, fruto del detallado estudio hermenéutico, aporta nuevas y magníficas herramientas para el estudio del judaísmo en su periodo formativo. La profusión de notas, más de 750, sirve fundamentalmente para aclarar las dificultades del texto, extremadamente conciso, y para señalar las relaciones y dependencias con el resto de la producción exegética rabínica.

Luis Fernando Girón

DUCH, LLUÍS, PÒRTULAS, JAUME (eds.), *Diccionario de las mitologías y de las religiones de las sociedades tradicionales y del mundo antiguo* (director Yves Bonnefoy), vols. I (edición a cargo de, traducción de Cristina Serna) y II (edición a cargo de J. Pòrtulas y Maite Solana, traducción de M. Solana), Ediciones Destino, Barcelona, 1996 (483 + 514 pp.).

Para empezar debe quedar claro que nos hallamos reseñando sólo los dos primeros volúmenes de una obra de inmenso aliento, que comprenderá una vez concluida la traducción un total de seis. La primera impresión que nos ofrece desde un punto de vista externo es la de encontrarnos ante una edición pulcra y tipográficamente muy agradable, elementos que nos abren el apetito y nos predisponen a su lectura. Y a medida que ojeamos el índice e iniciamos la tarea, el interés intrínseco de la obra va despertando más y más la curiosidad del lector.

A continuación hay que decir también que su estructura no se corresponde estrictamente con el concepto de Diccionario tradicional. Es algo mucho más orgánica e inteligentemente concebido y redactado. Como se nos dice en la sabias páginas que Pòrtulas redacta para la edición española, no se trata de ordenar las voces ni los lemas en orden alfabético al modo usual de los diccionarios sino que cada volumen aparece diseñado de forma autónoma en la que una serie de trabajos monográficos van conduciéndonos por el laberinto de los mitos, los rituales y los fenómenos religiosos al hilo de muy variados núcleos temáticos. Pero no debe temer el lector por ello verse extraviado en los vericuetos del laberinto. La inteligencia de los redactores actúa como seguro hilo de Ariadna para visitar todos los recovecos de la ciencia mitológica y los